



BOLETIN INFORMATIVO DEL INSTITUTO LABORAL

Año I

--

--

ALBOX, 1 de Abril de 1954

--

--

Núm. 2

Quince años de paz

POR J. COMINO ARROYO

Prof. titular del Ciclo de Lenguas

El primero de abril de 1939, el parte oficial de guerra anunciaba a los españoles.

«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, las tropas nacionales han alcanzado sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado».

Así, lacónicamente, con las palabras justas, millones de españoles escuchaban anhelantes de felicidad la radiación de la noticia más transcendental de nuestros tiempos.

Después de tres años de triunfos, tras docenas y docenas de combates, volvían sin manchilla a sus cuarteles las banderas de España, de la Falange y de la Tradición, en haz apretado de hermandad.

La juventud sana y vigorosa había regado con su sangre los campos fértiles de la península, luchando por una Patria más digna y por un orden mejor.

Ni la vida dura de la campaña, ni las batallas enemigas, ni el frío ni el color pudieron arrebatárles la alegría de sus pechos juveniles...

Y volvían cantando canciones de guerra, borrachos de fe y de patriotismo.

Sus boinas rojas y sus camisas azules— amapolas y luceros del amanecer de España— venían empapadas de sudor y de ilusiones

Las madres y las novias lloraban de alegría, y los viejos ponían en las banderas su beso más apretado...

Hace ya de ello justamente quince años.

Se había ganado la batalla de las armas y había llegado la hora de la batalla de la paz.

Las horas de vigilia de Francisco Franco ante los planos militares se han trocado en horas de vigilia también ante problemas de otro orden: problemas de enseñanza y de seguridad, de abastecimiento y de obras públicas, de economía y de hacienda.

Muchos Estados, recelosos de nuestra prosperidad, nos volvieron la espalda de la mano del comunismo, el enemigo de la civilización que había sido derrotado en los campos de España...

Sucesivos años de sequía y de dificultades para el comercio exterior vinieron a prolongar los días de estrecheces y privaciones.

Espíritus egoistas comenzaron a llenar sus cajas de caudales, especulando con el pan de los pobres...

Había que hacer frente a este estado de cosas en aras de una España próspera, y el Gobierno del Caudillo comenzó a dar la batalla de la paz con las armas de la fe y de la Ley.

Grandes han sido las victorias conseguidas. Ahí están, para demostrarlo, esas leyes sociales que están haciendo realidad los postulados de nuestro Movimiento: esas leyes de trabajo y de arrendamientos, de seguros y subsidios...

Magníficos Centros de Enseñanza se van levantando en toda la geografía patria. Las Universidades españolas han vuelto a ocupar el lugar que les corresponde en relación a la formación de nuestros futuros dirigentes: su situación preeminente ha sido restablecida y su prestigio revalorizado. Nuevos Centros de Enseñanza Laboral— Universidades e Institutos— han sido creados, y otros están en vías de creación. Leyes excelentes han venido a dar forma al ideal de la Enseñanza Media, y por todos los pueblos de España se van edificando nuevas escuelas de primera enseñanza.

Grupos de viviendas saneadas se están entregando a las clases más menesterosas.

Sanatorios y Dispensarios dotados de las más modernas instalaciones han venido a lle-

(Pasa a la pág. 6.ª)